

EL SENTIDO DE ENFERMEDAD. GEORG GRODDECK.



Traducción. Angel Cagigas Balcaza.

Enfermedad y salud se perciben como contrarios. No lo son, no mas que el calor y el frío por ejemplo así como estos son expresión de diferentes longitudes de onda de una misma radiación, la enfermedad y la salud son formas de expresión de una misma vida. La enfermedad no proviene de fuera, no es un enemigo sino una creación del organismo, del Ello.

El Ello- o podemos llamarlo la fuerza vital, el si mismo o el organismo-, del que nada sabemos y del que nunca conoceremos nada mas que alguna de sus manifestaciones, quiere expresar algo mediante la enfermedad, estar enfermo tiene que tener un sentido.

Es imposible establecer este sentido con validez general, imposible porque no hay un limite firme entre enfermo y sano porque no podemos decir que la enfermedad empiece aquí y la salud acabe allá ni siquiera teóricamente, como podemos hacer por ejemplo con el grado cero al medir la temperatura. Por ultimo, como con todas las cosas solo podemos establecer el sentido que tiene la enfermedad para los seres humanos, en realidad solo lo que sentimos individualmente, una hormiga o un roble atribuyen otro sentido a esta manifestación vital que la que le dan los seres humanos. Pero con todo la cuestión del sentido de la enfermedad tiene valor practico, valor para el medico y debe entenderse por medico todo aquel que trata sea consejero privado o medico rural, sacerdote, curandero, magnetizador, anciana o simplemente madre. Esto tiene que ver con el aspecto oficial del titulo de medico, no con el concepto, estaría bien que la atención general sobre esta cuestión se dirigiese hacia la interpretación de la enfermedad y que se intentase encontrar al menos una respuesta provisional.

... ya podemos sacar algunas conclusiones sobre el sentido de la enfermedad, en primer lugar - y sostengo que esta sentencia es valida para toda enfermedad, de cualquier tipo y de cualquier edad- el sentido de la enfermedad es la advertencia no sigas viviendo como lo que te propones hacerlo y esta advertencia se intensifica llegando según los casos hasta la coacción o el amparo, al final incluso a la muerte. El Ello irrumpe entre los múltiples instintos reñidos del organismo, limita su poder, y acaba con la lucha mediante la enfermedad y la convalecencia, o la deja perdurar estrechamente confinada como una afección crónica, o acaba con el combate entre los diferentes bandos mediante la muerte. En la enfermedad resuena la voz de mando del Ello ordenando a alma y cuerpo, órganos, tejidos y células a todas sus creaciones:¡ Hasta aquí hemos llegado!

También nos podemos imaginar al Ello de otra forma y atribuirle otro papel, por ejemplo el de la reflexión: la cosa no marcha, no quiero seguir teniendo la responsabilidad de lo que suceda con mi creación y en mi ella, este hombre, así que volveré a ser un niño, le endosaré la responsabilidad de nuevo a la madre, o a quienes se jactan de que pueden hacerse responsables, el medico, la enfermera, las personas que se tienen

por adultas, sabias, fuertes. Así en la enfermedad se expresa el deseo de ser pequeño, de recibir ayuda, de tener una madre, de ser inocente.

Si es verdad que el sentido de la enfermedad es entre otras cosas una advertencia de peligro, entonces la cuestión es cual sea este peligro común a toda la humanidad.

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 7-ex-33